

sion dominante. Es fogosa, y siempre tiraniza donde manda. El que comienza á ser su esclavo, para en ser su victima. Luego que comienza á dominar, se apodera de todas las facultades del alma. Ella es la que piensa, la que juzga, la que sentencia, la que decide, la que todo lo arregla segun su capricho; ella desvia todo lo que puede apagar el incendio que excitó. Todo cede a la pasion dominante; el natural, la educacion, el honor, la reputacion, et interés y hasta la misma religion; ella es la que puebla el infierno hablando con propiedad. ¿Será esto porque es imposible apagarla? No; pero es porque la pasion dominante en un instante se apodera del alma, cobrando sobre ella un tiránico predominio. No sabe obedecer á los que no la saben sujetar. Se comparan las pasiones en el corazon del hombre á los vientos del mar. Como los vientos agitan el mar y turban su calma, del mismo modo las pasiones forman tempestades en el corazon, y alteran su tranquilidad. Ya levanta la cólera borrascas, ya reina el viento del orgullo, ya sopla el de la vanagloria, y todos nos desvian á muchas leguas del puerto. Unas veces la impaciencia, otras la envidia ó algun desordenado deseo; mas, al fin, estos vientos amainan alguna vez, calman y dan algunas treguas; pero la pasion dominante no entiende de eso, nunca cede. Es un fuego que siempre crece, y nunca se apaga. En cierta manera se puede decir que la pasion dominante es como un género de peccado original, que, siendo uno en especie, produce y fomenta todos los demás; porque, luego que una pasion gobierna y reina con imperio en el corazon, nos induce á todos aquellos peccados que pueden servir para contentarla y para satisfacerla. Aunque se tenga natural horror á otros vicios, como estos conduzcan para dar gusto á la pasion, nos vamos á ellos por un peso que nos arrastra, por un em-

canto que nos fascina, por una ley que nos tiraniza. No solo es la pasion dominante funesta causa de todos nuestros peccados, sino el verdadero origen de todas aquellas falsas máximas, de todos los errados principios sobre que fundamos nuestra errónea conciencia. Los demás vicios pueden sernos forasteros, ó, por decirlo así, como advenedizos; pero la pasion dominante es nuestro propio y nuestro verdadero carácter. El fruto de una verdadera conversion es vencer la pasion que reina en nosotros: es concebir un vivo horror á esta pasion imperiosa para combatirla despues sin treguas ni intermision. Con sola esta victoria quedaremos á cubierto contra todas las tentaciones del enemigo. A los demás vicios se declara la guerra sin dificultad; pero á este ordinariamente se le perdona como al vicio favorecido. Considera cuánto importa vencer enteramente, destruir y aniquilar la pasion dominante.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo, y el mismo que el dia XXII, pág. 489.*

### MEDITACION.

#### DE LA FALSA CONFIANZA.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que tanto se peca por la poca confianza, como por la demasiada. La primera nace de una culpable pusilanimidad: la segunda, de un fondo de orgullo que mira Dios con horror. La verdadera confianza se funda en la infinita bondad y en la omnipotencia de un Dios que quiere le consideremos como á nuestro padre; y esta confianza es una prueba tan sensible de nuestra fe, que incesantemente nos la re-

comienda el Señor como condicion indispensable, sin la cual no serán oidas nuestras oraciones, y con la cual ofrece no negarnos cosa que pidamos. Pero hay otra confianza presuntuosa, otra confianza falsa, que no merece el nombre de esta virtud. Consiste esta en cierta opinion demasidamente ventajosa que uno tiene de si mismo; en una esperanza fundada en su imaginaria virtud, y en las singulares gracias que Dios se ha dignado concedernos. Es fácil conocer lo mucho que nos engaña esta falsa confianza. Cuéntase con las buenas máximas que se tienen, con el hábito de virtud de que uno se lisonjea, con una falsa seguridad que siempre es efecto de una ciega confianza. Aunque no hubiera otro pecado que esta estimacion propia, era muy bastante delante de Dios para que su Majestad nos humillase y nos confundiese. ¿Qué hombre puede racionalmente presumir de su fidelidad y de su perseverancia aun en las ocasiones mas comunes y ordinarias? Hanse visto caer las mas robustas columnas de la Iglesia, las cuales parece nos la podian sustentar: hanse visto eclipsar los astros mas luminosos, despues de haber alumbrado por largo tiempo á los fieles con el resplandor de su virtud. Vióse á un Salomon, dotado por Dios con extraordinaria sabiduria, precipitarse en los mayores excesos; vióse á un apóstol, escogido por el mismo Jesucristo, é instruido en su escuela, pasar á ser un apóstata traidor; viéronse caer en errores y en desvarios á muchos hombres grandes despues de haber hecho milagros. Y á vista de esto, ¿confiará aquel temerario en su presumido fervor, y en una virtud siempre caduca, siempre inconstante en esta miserable vida! ¡Ah Señor, esta sola falsa confianza basta para precipitarnos en funestísimas caidas aun dentro del mismo camino de la perfeccion!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no es menos insuficiente ni menos falsa la confianza en las gracias que hemos recibido del Señor, si no está acompañada de una humilde desconfianza de nosotros mismos; y si, exponiéndonos imprudentemente á las mas peligrosas tentaciones, confiamos demasiado en aquellos auxilios extraordinarios que niega Dios á los orgullosos, y franquea con mano liberal á los humildes.

Reflexiona bien la respuesta que dió el Salvador á sus discipulos cuando se mostraron tan huecos con el poder que el mismo Señor les habia concedido para lanzar los demonios: *Yo vi á Satanás que caia precipitado del cielo con la velocidad con que se desprende el rayo de la nube*. Como si les dijera: guardaos bien de engreiros por las gracias que os ha concedido mi bondad; mayores fueron las que dispensé á aquellos espíritus puros que crié para que compusiesen mi corte. Dotélos de mas excelentes dones; hicelos las mas nobles criaturas de todo el universo; coloquélos en el cielo donde ocupaban las primeras sillas; y con todo eso, su presuncion los precipitó en los abismos. El que mas gracias ha recibido del Señor, mas estrecha cuenta tiene que dar á su justicia: los favores mas señalados imponen mayor obligacion de fidelidad y de agradecimiento. *Trabaja en el negocio de tu salvacion con temor y con temblor*, dice el Apóstol. No cuentes ni con esa exacta pureza de costumbres, ni con esa inocencia de muchos años; es una flor que un soplo la marchita; una ventolera hunde en el mar al navío mas ricamente cargado; poco aire es menester para apagar la antorcha mas encendida. ¡Buen Dios, cuántos perecen por una falsa seguridad!

A las pasiones jamás se las domestica, ni el enemigo de la salvacion se gana nunca por el camino de la complacencia. Es hombre perdido el que no está siempre en vela. No habla el Salvador con pecadores de profesion. Cuando recomendó tanto el consejo de velar y orar sin intermision, hablaba con los tres discipulos mas favorecidos, con los apóstoles mas fervorosos y mas santos. Expóneste aturdidamente á los mayores peligros de pecar, y no temes caer porque fuiste fiel hasta aqui. ¡Qué ilusion, qué confianza tan mal fundada! De muchos combates habia salido victorioso David: ¡cuantos progresos habia hecho en la virtud! Sin embargo, David, aquel hombre, segun el corazon de Dios, cae miserablemente en los mas enormes pecados luego que no desconfió de su flaqueza. Pocas tentaciones se deben temer mas que la falsa confianza; basta un solo pecado para perder en un instante todo el mérito de la mas santa vida. *Despues que hiciéreis todo lo que os hubiere mandado, dice Jesucristo, decid: Somos siervos inútiles. Bienaventurado aquel que siempre está temeroso, y que siempre desconfía de si mismo.*

¡Mi Dios, y cuánto tengo de que acusarme en este particular! Mis recaidas efecto han sido de mi demasiada confianza, ó, por mejor decir, de mi temeraria presuncion. Solo debo confiar, Señor, en vuestra gracia; y asi en vos solo coloco toda mi confianza. Vos sois mi única esperanza y toda mi fortaleza; y yo soy la flaqueza misma, y por tanto jamás perderé de vista mi nada.

#### JACULATORIAS.

*Beatus homo qui semper est pavidus. Proverb. 28.*  
Bienaventurado el hombre que desconfía de si mismo, y está siempre lleno de un santo temor.

*Ego sum pauper, et dolens: salus tua, Deus, suscepit me. Salm. 68.*

Yo por mí, Señor, reconozco que no tengo cosa buena: todo soy pobreza y miseria: mi confianza y mi salud toda la tengo puesta en vos.

#### PROPOSITOS.

3. Es la presuncion una opinion ó un concepto demasadamente ventajoso que cada uno hace de sí mismo. La mayor prueba de que uno se conoce poco, es estimarse en mucho; el que ignora su flaqueza, en eso mismo acredita poco entendimiento; contar con la propia virtud, es manifestar que no se tiene. Por tanto, no debe causar admiracion que las almas presumidas caigan en tan funestos precipicios. Complácese Dios en confundir el orgullo. Escarmienta en cabeza ajena, y enséñente tan lastimosos ejemplos á desconfiar de tí mismo. Reconoce tu flaqueza y tu propension á lo malo. Acuérdate continuamente de que *debes obrar tu salvacion con temor y con temblor*, segun la frase del Apóstol: no hay virtud tan añeja, ni hábito de ella tan arraigado, que nos dispense en este salvable temor. Teme perpetuamente las sorpresas de los sentidos, los artificios de las pasiones, y los lazos que arman á tu inocencia tantos y tan peligrosos objetos. Teme á tu mismo espíritu y á tu propio corazon: teme-te á tí mismo, porque en esta vida todo es riesgo. Jamás te olvides de este oráculo del Apóstol: *Bienaventurado el hombre que siempre teme ofender á Dios.*

2. Pero no basta temer; es necesario aplicar todos los medios para librarse de aquello que se teme. Haz hoy un propósito eficaz de huir de todo cuanto pueda ser ocasion de pecado para tí; de no concurrir á tal parte, de no visitar á tal persona, de no hablar en tal asunto, de no jugar á tal juego, de excusarte de tal

diversion, de no leer tal libro, de no reprender con cólera á tus hijos ni á tus criados; en una palabra, de evitar todo lo que pueda ser perjudicial á tu fidelidad y á tu inocencia. No te fies de tu resolucion ni de tu pasada fidelidad. Ninguna cosa obliga mas al Señor para asistirnos con su gracia particular, que la humilde desconfianza de si mismo; y por el contrario, ninguna otra le irrita tanto como la seguridad presuntuosa. Si quieres mantenerte en gracia, huye las ocasiones.

---

### DIA VEINTE Y SEIS.

**SAN PEDRO, PATRIARCA DE ALEJANDRÍA Y MÁRTIR.**

Por muerte del patriarca san Teonas fué colocado en el trono patriarcal de Alejandría san Pedro, varon recomendable por la santidad de su vida, por su profunda inteligencia de la sagrada Escritura, y por su fervoroso zelo de la propagacion de la fe. Habiendo sobrevenido la gran persecucion de Diocleciano y Maximiano, se vió precisado á salir de Alejandría, y á correr de provincia en provincia para consolar y para fortalecer á los fieles. Exhortaba á los santos confesores que estaban en las cárceles á que no saliesen de ellas sino para recibir la corona del martirio: sostenia á los que estaban para caer, y levantaba amorosamente á los caidos. Entre estos le lastimó dolorosamente Melecio, obispo de Licopolis en Egipto. Convocó en Alejandría un sínodo para deponerle, y con efecto le depuso, porque, habiendo ofrecido incienso á los dioses falsos, era inevitable que experimentase los rayos de la Iglesia. ¡Dichoso si se hubiera

T. II.

P. 544.



S. PEDRO, PATRIARCA

DE ALEJANDRÍA, M.